

# EL PROGRESO.

## EL PROGRESO.

SANTIAGO, SETIEMBRE 30 DE 1845.

### SITUACION POLITICA DE LA REPUBLICA.

ARTICULO QUINTO.

De todas las manifestaciones conservativas i republicanas de que nos hemos ocupado antes, queramos pasar a analizar las bases de nuestras instituciones, como de los efectos a las causas. Un temor se a alzado en estos dias en el animo de todos los ombros pensadores de Chile, injalá que no vayan en el exterior a turbar la quietud que goza a nosotros en el interior de Chile, no que a las espaldas de los espíritus i de la verdadera paz interior de que Chile goza, se vayan a sobrecojer las almas, como una aparición imprevista i inesperada; tan acostumbrados estábamos a considerar fuera ya del alcance de la desorganización que se veía a toda la América española. Este temor que anda en las mentes no abate corajosamente en el ánimo mismo de los perturbadores, está en todos los espíritus, mal de su grado i por mas que se esfuerzan en alejarlo como un mal pensamiento. Al motivo real para abrigarlo para nosotros los es, i al manifestarlo nada más queremos que el Gobierno esté percibido, libre con conocimiento de causa.

Al una cosa en las sociedades, que es la administración, que es distinta de las administraciones que lo ejercen, que debe estar fuera del alcance de las vicisitudes de los partidos, i que no se puede debilitar o fortalecer cuando sobreviene una de esas grandes revoluciones que trastornan un sistema de instituciones para dar lugar a otro establecido ya en las ideas de los pueblos. Estas grandes revoluciones no tienen lugar sino a la vuelta de muchos siglos, i forman épocas mal marcadas en la historia de la humanidad, mas bien que en la de las naciones, pues afectan a un tiempo a un gran número de ellas. Cuando el *Diario de Santiago* enumera los bienes de las revoluciones, habla simplemente de derrocas administraciones, de motines o levantamientos por causas puramente accidentales, i en manera alguna de las grandes revoluciones sociales que en nuestro siglo ya tienen ya objeto,

o que por ser están muy distantes, i la iniciativa de ellos en otra parte. Si una gran revolución se da en España, como en Chile, es aquella que trae como un ensayo que precede a la de 1810, la que a su vez se repite en la República Argentina, i la que en Chile debe preceder a todo trazo. Esta revolución es la que produce a los paradosos, a Pedro Godoi i los suyos, i la que a su vez produce a los Agentes inteligentes en desastroso. Abismos de la revolución democrática i libre que nos trae. Estas Constituciones irán separadas.

Necesitamos establecer algunas condiciones para asegurar que entre nosotros el Gobierno no tiene base. En Inglaterra, por ejemplo, si una poderosa aristocracia que gobierna: jueses el terrero, las riquezas i las leyes; tiene siete siglos de antecedentes, título de la monarquía en los Estados, de la república en Gales; de él entra a quien le place, i de él el talento pletayo o cupar los Ministerios, sin alarmarse; los partidos todos están en ella, i los cambios de administración son la obra de sus mayorías; la democracia i la monarquía están como accidentales; ella sola forma la base del poder. Si una revolución amenaza a la Inglaterra, es la destrucción de esa aristocracia.

En Norte América, el Gobierno tiene una gran base, i es que la población intelectual en negocios de Gobierno, i prepara por tres siglos de educación para transmitir el poder de una mano a otras, sin subversión de la sociedad.

En los países gobernados por despotas, el Gobierno está fundado en antiguas tradiciones, demasiado poderosas todavía para someter todas las vicisitudes.

No sucede así en todos los otros Estados que se pasaron por una revolución. La Francia i la España, después de mil acontecimientos, al largando al mundo sus Gobiernos bajo el antiguo principio monárquico, disfrazando en cuanto se podida el origen precario de sus dinastías actuales, una revolución o la cooperación nacional para afianzarlas en el poder.

Pero en las Repúblicas americanas el Gobierno es todavía mas precario i sus bases estable en que apoyarse; no si no puede inventarse una dinastía monárquica; no si una aristocracia, ni puede acogerse al seno de la gran mayoría de los habitantes una democracia inexistente i capaz de imprimir su pensamiento a prestar su apoyo al Gobierno. Desde Méjico hasta Chile, por todo el continente se ostenta el mismo fenómeno: si caudillos militares, administraciones

constitucionales, después de agitaciones por el Gobierno, como un edificio inestable o instable, no existe uno. Venenidos a quitar el único Estado que mas regularidad muestra, i en el que ya por vez en meadad de base de Gobierno; pero aun en este caso, que puede ser solamente formalmente, ignoramos lo que bajo las formas actuales se oculta, i cuáles son los verdaderos resortes que mantienen el poder. Créase que Pizarro es un caudillo plebeyo de los tiempos que se crearon a la sombra gloriosa de Bolívar, i que la misma popularidad que nosotros tenemos vulgares suplan en encadenar los pueblos, la empuja él en sostener las instituciones liberales que apoyan el desarrollo de elementos mas adecuados para dar base permanente a un Gobierno.

En Chile, el Gobierno constitucional es precario, i carece de base natural que respalde su permanencia. Cientos secretos se repiten una frase nuestra al decir que la Administración actual vive de la autoridad que le legó Portales. Esta aseveración que acon un repulso a la Administración, es sin embargo una verdad de un orden muy elevado. Diez años de un Gobierno interino fundado en un solo inconstable, casi era el nacimiento de un partido, un partido para Chile i para algunos tiempos la idea de la inmutabilidad del Gobierno impresa en los ánimos. A medida que la Constitución se va formando se debilita, i la falta de base se va cada dia mas perceptible. Desde 1830 hasta 1840, el espíritu de actividad al Gobierno cifró todas sus esperanzas en las conspiraciones militares. Pasaron de quince las tentativas de sedition erchar en aquella época, i aunque el mismo Portales percibió en una de ellas, al Gobierno no llegó, porque el éxito de esta su fin feliz.

Desde entonces los elementos de disolución de el Estado se han ido haciendo mas car una nueva vía para abrir paso, cambiando de instrumentos, aunque no sean cambiada de miras i objetos. Desde 1842 se nota tentativas de publicaciones que tienen por objeto la democracia, los poderes, las milicias, la Constitución de 20, Por entre las declaraciones exageradas i una breve declaración de preocupaciones liberales, se va trasladando el fondo de esta cosa que es la falta de base para el sostén del Gobierno. ¿En qué se fundan nuestros Gobiernos? En la Constitución. ¿Puede cambiarse esa Constitución?—Sí.—Luego no se hace estable para el Gobierno; no si en las conciencias un

punto de partida fijo i responsable. De fundir nosotros Gobiernos en la elección popular, en la opinión pública! Pero ¿quién toma esta opinión pública! ¿De qué ideas se alimenta! ¿Acta cuándo alcanza la influencia de las ideas!

Para solventar estas cuestiones no bastamos sino que se har la vista por todo lo que nos rodea i las intenciones de los partidos. Desacreditadas las vías de hecho, concurra a las mil medias de subversión que el constitucionalismo ofrece, i la conspiración contra el Estado aparece a cada momento. Reconoce nuestra Constitución el principio popular como base de las instituciones del Estado, i de la autoridad que en vida resiste; media la moral del Gobierno, cualquiera que la Administración sea. Las masas ignorantes son el blanco a donde dirijen sus tiradas sus preocupaciones, de una manera salda un Gobierno liberal.

Una si fué de responder al cargo que tantas veces se nos a echo de voracidad en nuestras ideas, nos tomamos la libertad de repetir lo que sobre esta materia asisto decíamos en 1842:

«Queramos nuestros padres una revolución para establecer el reinado de los principios que se llaman liberales. Allí mismo marcharon todos los pueblos civilizados, i nosotros los votos de seguir, porque si era irremediable atricción, es un verdadero polo magnético a donde señala la justicia, desde donde gira el globo con cada. Ahora bien; una parte de la sociedad influyente, por el nacimiento, la forma, el prestigio, se acerca solo al or el poder de ideas liberales, se afianza, pregunta al Gobierno es tambien liberal. Su aceptación el Gobierno i presta por un tiempo. La parte influyente de la sociedad, la parte liberal se irrita i malicia el Gobierno en las partes, muchas veces se dejan a que se que a ser como a despotas, se pon de dejar de ser se impedir que se ag. «Al respecto, al hecho, al resultado. «Las cuestiones sociales, después de ser vivadas por el pensamiento, crecen las ideas profundas parlamentarias no se ocultan en profundas raíces, i solo se levantan por estas cuestiones para ser vencidas por las pasiones, por los intereses, para caer rodando a las pira de las pasiones, tribunales sin apelación, que decide apilando bajo de la pasión i los intereses, cuya aton gra debe, cuyos intereses dialogan i cuyos cabos se en picas i pasan por las calles con terrible algazara. Esta es la historia re-

## COLLETTA.

### SUSANA

### LA COCINERA.

PER LEON GOLLAS.

(Continuacion)

Quando se concluyó este importante suceso entre el Comandante i Susana, casito iba ésta a retirarse arrogante i contenta como la virreina de Sicilia la noche que Luis XIV le dijo: "serás mi mujer", la detuvo el Comandante por la última vez.

—Susana, espero de ti un favor.

—¿El qué?

—Que ciertos los ojos a respecto se pueda doragrar mientras están así esas perlas, que eoluras que me se sorprendido con su visita. Si alguna que no sea mi ejemplo.

—No diré ni una palabra; está tranquilo.

—Asi un esfuerzo sobre ti mismo, i sé para con ella, yo te lo suplico, cual eres cuando vivamos en el arabi del Rio.

—Ahí: nuestra cocinera? no quedo por eso: será en cocinera todo el tiempo que estén en Chandeluir. Prefiero a una de mis señas, i con las aré entodes a vuestros otros criados como gerles que por concipiam sea yo tratada.

—Gracias, Susana; eso es lo que yo deseo.

—Ya avisaré por qué deseas que se ocupe así.

—Sí; lo avisaré sin duda.

—No es necesario que avisaras lo que tienes intención de hacer por mí.

—No..... ¿Por qué? ¿Por qué se lo quieres decir?... ¿No te importaría?

—Es justo, señor Comandante; respondió Susana, que lo deseaba mas que cualquier otra cosa.

—Luego lo avisas la jente, i Paris... Paris es como una puta.

—Pues bien! no tengas miedo, no suspacharán nada, respondió Susana, que como antes, de veras es de saber a todas las personas que abian venido al palacio, que dentro de un mes sería mujer del Comandante i que al invierno próximo se tomaría mudanza Manuit de la Vallonière. Entónces se dispuso a salir diciéndo al Comandante:

—Aunque mañana i los dias siguientes debo ser vuestra cocinera, no me levantará ni una vez a los ojos.

—Nada os puede temer, dijo Manuit.

—Necesito desaxarar; no quiero suspachar.

—Siempre estás bien como estás.

—Ahí os..... Comandante..... no sera, nada de la eucromoria.

Susana lanzó al Comandante una de esas miradas que expresan como un montón de mariscos al corazón de los colterros.

Al fin Susana se fué a acostar; Manuit se quedó solo.

Numerosas fueron sus reflexiones durante una ora, fueron tambien graves, pero ya no ama que pensara en volver atrás. Además el Comandante no tenía

ninguna intención. Detrás de él apareció un paño blanco, delante de él un portento varió le preñado era sereno, pero al menos era posible. A reglaba su cabeza sus brazos se le perdieron todo: en casido al escuchando de semejante matrimonio, lo conjuró en gran parte con un medio que se emplea muchas veces en el caso, al silencio. Lo supondrian ocaen, pero salió toda su protesta segura. I miraba qué es el que no tiene bajo su capa alguna lingo oculto? Solo toda, dijo el Comandante beatificado uno tras otro algunos versos de liricos, a quien le parecian con le miró por la cabeza. Esta fue la conclusion del largo monólogo pronunciado por el Comandante ántes de cojer su candiela para ir a mirar algunas oras de descanso, que gracias a Dios bien lo habia ganado.

Al punto que iba a salir del asan, strajo adhémente su atención un ruido de llaves que se movian en las diversas piezas del palacio. Corrian muchos portones con dos vueltas i sacaban la llave. El Comandante se tardó en comprender el motivo de ese movimiento de llaves: recordó que cuando Susana quería comunicarse alguna orden a los criados del palacio, empleaba ese medio: accederos a cada criado en su cuarto, para ir después a la mañana siguiente a noticiarlo la parte que le cabía en la noche siguiente. El Comandante sabía la medida que Susana proyectaba ejecutar. Susana debía advertir a todos los criados pero que no expusieron delante de los forasteros que estaban en el palacio, las atenciones i la atención que estaba de ellos en tiempos ordinarios. Ni pensó, pues, en ese circunstancia, i salió del salon. Como iba hacia el comedor a Sara, se resignó a pasar la noche en uno de los dormitorios del piso rez alto, llamado ordinariamente cuarto de amigo, por lo de ordinario nadie lo habia

Suble pareó mojado, bastante inquieto, los resacaes de la escalera virio del palacio, cuando al pasar delante del cuarto de Sara i Morisuz, vio que como se usa en todas partes, Sara habia puesto en la puerta sus horrores i las de sus discípulos, i Morisuz se bota.

—En una alia olvidado, exclamó el Comandante..... se me abia olvidado, replicó al ver los dos pares de horrores i al por de bota, que..... que entraría sí; i no sería tocarlos que vivamos por la noche en un viado para hacer los. Después de controlárselo mirando dándose un martinetos en la cabeza. Susana no se levantó con los ojos, siguió los a dictos, la cerrada a todos los criados en sus cuartos. Púe yian sus miras a pelo. ¿Qué va a decir Sara, que va a decir Morisuz, que van a decir todos, cuando ven que no está ninguno en su cuarto? Dirán justo a brio! como lo está ya en su lugar, que en palacio es un tabuyo, que van a decir, que en palacio i mis lacayos mezas de cuadro. Pero no puede pasar con así, ¿Pues qué hacer? ¿Se gura a decir a Sara que se levante a las siete, cuando casido dormir esta la noche; a decirle que limpie el colgado de esa jente..... de queos es..... no diré..... meí pronto..... ¿Cómo me concidirá i tendrá razón. Pero los otros criados están bajo llave, i sus llaves las tiene Susana..... ¿En qué despartida para poderlas, eraería que en por otro medio..... no no a bria..... terrible castarano. Pues de entonces salir de él..... Pero ¿cómo!

El Comandante volvió a laje la escalera, supió la que iba a la cocina, i estando toda preocupada en sus cosas, cojer con sus trincales muchos bota de coheura i de despochos, la caja del lustre i el bote de la cocina, con seguida cubo rápidamente.

